



La dorada garra de la lectura por Susana Zanetti. Rosario : Beatriz Viterbo, 2002

Autor:

Sancholuz, Carolina

Revista

Mora

2004, N° 9 y 10, pp. 174-176



Reseña



ZANETTI, Susana.

La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina. Rosario, Beatriz Viterbo, 2002, 445 págs.

La dorada garra de la lectura. Lectoras y lectores de novela en América Latina de Susana Zanetti parte del problema de la ficcionalización de la lectura especialmente en la novela latinoamericana, para plantear una serie de indagaciones acerca de los nexos entre público y literatura, construcción de lectorados, políticas de lectura y circulación de libros en América Latina desde fines del siglo XVIII hasta finales del siglo XX. El libro de Zanetti muestra un exhaustivo y riguroso trabajo de investigación, que abre muy interesantes vías de acceso para repensar la conformación de la literatura latinoamericana desde una perspectiva innovadora, donde se establece un diálogo fecundo entre las perspectivas teóricas sobre la cuestión de la lectura - Roger Chartier, Robert Darnton, Michel Foucault, Michel de Certeau, Pierre Bourdieu entre otros-, e importantes intelectuales latinoamericanos como Angel Rama, Antonio Cornejo Polar, Antonio Cándido, Sylvia Molloy, Bernardo Subercaseaux, Hugo Achugar, para citar solo algunos de ellos. Si el sustitu-

lo del libro señala una diferencia de género es porque este problema está muy presente a la luz de indagar las diversas prácticas culturales en torno a la lectura, sobre todo a partir del peso que adquiere el lectorado femenino en América Latina a lo largo del siglo XIX.

El capítulo inicial se centra en *El lazarillo de ciegos caminantes* de Alonso Carrió de la Vandera (Concolorcorvo), como una novela que se trama en los cruces conflictivos entre la conformación de una literatura nacional peruana en el siglo XVIII y la defensa del colonialismo español. Esta tensión se manifiesta en las dos voces enunciativas que rigen al texto, la del amanuense, de dudosa filiación étnica india o mestiza y la del funcionario de la Corona, español residente en América, el Visitador de Correos. El análisis de Zanetti se propone mostrar cómo en los intersticios de estas dos voces rectoras es posible reconocer la conformación de un lectorado americano moderno, y cómo Carrió de la Vandera se constituye en uno de los primeros letrados coloniales preocupado por esta cuestión. *El lazarillo...* se destaca como un libro muy rico en cuanto pone en escena la ficcionalización de la lectura pero también por la conciencia de su autor en diseñar un público lector ampliado, atento

a sus diversos intereses. Por otra parte Zanetti reconstruye de manera muy precisa cómo la alianza escritura y lectura que muestra el texto se vincula estrechamente con el contexto de producción del mismo -finales del XVIII- a partir de la conformación de nuevas prácticas de lectura, desde las tertulias hasta la emergencia de la prensa americana y la recepción más fluida de la prensa extranjera. Este marco, donde en la ampliación del lectorado empieza a notarse la presencia cada vez más importante de la lectora, le permite a la autora introducir el análisis del valioso epistolario de la chilena Carmen Arriagada, como modelo de la «lectora romántica» en el capítulo segundo. Eludiendo los riesgos de sujetar la interpretación a ciertos estereotipos de la expresión femenina en los límites de un género menor y privado como las cartas, la lectura de Zanetti, por el contrario despliega cómo en las cartas de amor al pintor Mauricio Rugendas confluyen la avidez lectora de Carmen pero también el deseo y la pasión. Las cartas intercambiadas revelan un vínculo amoroso que, a través de la lectura y comentarios de libros y autores diversos -desde Víctor Hugo hasta Esteban Echeverría-, permite conjurar la ausencia amorosa a la vez que Carmen deviene auto-



ra mediante la escritura epistolar. En el mismo capítulo, la avidez de lectura y escritura de Carmen se analiza a la luz de otros importantes ejemplos que diseñan durante el siglo XIX no solo el crecimiento de un lectorado femenino sino también el mayor acceso de la mujer a la escritura, como se observa en las memorias de la chilena Martina Barros de Orrego y en el libro de Flora Tristán, *Peregrinación de una paria*. Los capítulos tercero y cuarto se engarzan con el anterior al estudiar especialmente el marcado desarrollo del género novela en el contexto del siglo XIX en Chile, como lo ejemplifica la prolífica carrera como novelista de Alberto Blest Gana. El predominio del contexto chileno no impide que se tracen importantes vinculaciones con otros países, como México, Argentina, Ecuador. Ambos capítulos, exploran entre otras cuestiones, la constitución de la novela a la luz de los procesos de conformación de literaturas nacionales y recepción de modelos extranjeros, la representación del acto de leer y la formación de modelos de ciudadanía, las relaciones entre la política y la ficción que claramente se advierten en los análisis propuestos de *Martín Rivas* de Blest Gana y de *Amalia* de José Mármol. Por otra parte, prácticamente todas



las novelas aludidas en estos capítulos se editaron inicialmente en la prensa periódica, lo cual le permite a Zanetti analizar el papel de la prensa en momentos en que en América Latina el acceso al libro era muy precario. Estos capítulos brindan además, detallados datos acerca de los procesos de producción, edición y circulación de libros, desarrollo y fundación de bibliotecas nacionales, crecimiento de la instrucción pública pero también nos permiten vislumbrar el peso de la censura y la demonización del libro, sobre todo en relación a un lectorado femenino ampliado. La imagen de la mujer lectora se modeliza en el ámbito latinoamericano en una de las novelas de mayor circulación a lo largo del siglo XIX, *María* del colombiano Jorge Isaacs. En el capítulo quinto se explora cómo Isaacs se apropia de un modelo prestigioso como el de Chateaubriand y cómo ingresa en la novela a través de la puesta en acto de la lectura de fragmentos de *El genio del cristianismo* y *Atala*. El motivo de las lágrimas, que derraman los protagonistas del libro pero también los diversos lectores de la novela, sumado al tópico romántico de la relación entre literatura y enfermedad, revelan la constitución de una mo-

delma sensibilidad compartida entre autor y lectorado. El capítulo sexto vuelve sobre *María*, esta vez, para acercarnos los diversos modos en que la novela fue leída y canonizada, no solo a lo largo del siglo XIX sino también en el siglo XX. Zanetti propone un «itinerario de lecturas» de *María* que complejiza su recepción en tanto cobran peso nociones como continuidad, tradición, memoria, que subrayan el carácter simbólico y social de la literatura. Mediante los conceptos teorizados por Jean Marie Goulemont indaga el trabajo colectivo que implica la historia de sus lecturas, como historia cultural pero también como historia mítica. Por un lado la novela se lee como modelo de conducta femenina en América Latina, pero por otro se la piensa dentro de un proceso de búsqueda de autonomía literaria. La novela aparece citada, leída, homenajeada o rechazada en autores diversos que van desde José Martí y Rubén Darío, pasando por José Vasconcelos y Manuel Gálvez, hasta Rosario Ferré y Manuel Puig. El análisis de cómo opera la lectura de *María* en *La traición* de Rita Hayworth constituye un novedoso y productivo acercamiento a la muy transitada novela de Puig. Promediado el libro-la dorada garra- atrapa a la autora, ya que en el capítulo séptimo asistimos a una di-

vertida ficcionalización autobiográfica de Zanetti como lectora voraz, sumergida en el archivo epistolario de Juan María Gutiérrez, en un complejo entrecruzamiento de citas poéticas que proponen un diálogo atemporal entre Gutiérrez, la autora y poetas como Darío, Nicanor Parra, Pablo Neruda, César Vallejo, Borges. Los capítulos siguientes se centran en importantes textos y autores del siglo XX. En el octavo se focaliza en la novela *El triste fin de Policarpo Quaresma* de Alfonso Enríquez de Lima Barreto, donde la lectura se reviste de tragedia a través de la representación crítica, irónica, por momentos de enorme corrosión satírica, de los procesos de modernización de Brasil. La «e» en la letra se derrumba y la lectura errónea entraña los riesgos de la locura y el delito. El tema de la traición ligado a la lectura le permite a Zanetti trazar un acertado y original vínculo entre la novela de Lima Barreto y *El juguete rabioso* de Rober- to Arlt, en tanto los libros pueden devenir objetos de la malversación. La novela de formación (*bildungsroman*) que está presente en la ficción de Arlt propicia estrechar lazos con la propuesta de análisis de la novela *Ifigenia. Diario de una señorita que escribió porque se fastidiaba* de la venezola-

na Teresa de la Parra, donde se tematiza sobre los estragos de la educación femenina en los estrechos límites de las concepciones patriarcales. Zanetti trabaja la novela de Teresa de la Parra atendiendo muy significativamente a los retos que propone la autora, en tanto desafía el designio patriarcal de matrimonio y reproducción impuesto a la mujer, como así también los estereotipos femeninos que poblaban las ficciones de la época. *Ifigenia*, a través de su protagonista María Eugenia, trabaja las escenas de lectura subrayando los lazos profundos entre cuerpo, sensualidad y lectura, tramando además vínculos entre la alta literatura y géneros menores como el diario y las cartas. La interpretación de Zanetti destaca cómo la contaminación de lecturas y diversos géneros literarios le posibilita a la autora deslizar su crítica sobre los problemas de género sexual y abrir nuevos horizontes, no solo en la narrativa venezolana sino latinoamericana. De muy diferente manera opera la «lección de lectura» en otra novela de formación, *El siglo de las luces* del cubano Alejo Carpentier. Aquí la importancia de la lectura se anuda a los modos de develar los sentidos de la historia de América desde el ámbito caribeño. El peso de los histórico se relaciona con

el papel fundamental que adquiere la memoria en la compleja trama de la novela *Morirás lejos* del mexicano José Emilio Pacheco, abordada por Zanetti con mirada penetrante en el capítulo 11 de su libro. En la novela de Pacheco el rol de la lectura y el papel del lector ficcionalizado cobran profundas significaciones en torno a la indagación del mal, de la destrucción y la muerte, donde además se juega con desenlaces abiertos a disposición de los lectores. El capítulo 12, con el cual se cierra *La dorada garra de la lectura* nos remite al comienzo, al título del libro que constituye una cita de la última novela recorrida, *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* de la uruguaya Armonía Somers. El texto se lee como una fusión inescindible entre las operaciones de la lectura y la escritura. Si en el análisis de *María* se nos había presentado el retrato de la lectora enferma, en *Sólo los elefantes...* el tópico se exacerbaba, a través de las tortuosas experiencias médicas a la cual se ve sometida la protagonista, que sufre una rara enfermedad. La lectura se despliega con intensa avidez y goce, y la escritura solo es posible porque se lee, se escucha leer y se relee. La lectura constituye una suerte de salvación, posee en este sentido poderes liberadores, pero tam-

bién, paradójicamente «contamina», enferma. El análisis despliega entonces los vínculos entre cuerpo, lectura y escritura, y destaca, entre las múltiples prácticas de la lectura que recorre *La dorada garra...* la lectura identificatoria.

Ficcionalización de la lectura, lectores ideales y reales, lectoras y lectores, bibliotecas y archivos, cartas, memorias, autobiografías, sobre todo novelas, circulación de libros, lecturas como homenaje, también como traición, como memorias, como formas de constitución de los sujetos, el libro de Susana Zanetti, constituye un profundo y original modo de leer y repensar la heterogénea literatura latinoamericana como historia de la lectura, de las lecturas.

Carolina Sancholuz

